

cuando le pelaban. Y en efecto, en medio de tantos reveses, los pueblos se convertían en sus misiones y las almas que dirigía se elevaban a la santidad.

El secreto de sus grandes virtudes y de la fecundidad de sus ministerios, nos lo dejó en dos opúsculos titulados el Secreto de María el uno y la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen el otro. Esta devoción practicada como allí nos enseña, fué el seguro y fácil camino que le condujo a tan alta perfección.

Murió en 1716 (corta vida para tan grandes empresas!) y fué beatificado por León XIII.

El apostolado del B. Grignon de Montfort no se acabó con su vida. Si se apagó la voz de trueno, que hacía temblar a los pecadores, resuena aún en sus escritos el silbo suave de la Divina Pastora, que guía a sus ovejas queridas a la cumbre de la perfección. Y parece que, desde hace algunos años, el Señor se complace en que goce su siervo en el cielo, viendo como fructifica la semilla, por tanto tiempo oculta, que había dejado en la tierra. Porque, como el mismo B. Luis había profetizado, sus escritos, que nunca vieron la luz pública en su vida, durmieron durante un siglo en el rincón de una biblioteca, hasta que no hace muchos años se descubrieron y comenzaron luego a producir en el mundo ascético una especie de santa revolución.

La novedad (si así puede llamarse) de su doctrina, está en establecer un sistema ascético completo, en el que entra como elemento esencial la devoción a Nuestra Señora.

"ECO DE ORIENTE"

presenta sus más expresivas felicitaciones al Hmo. Sr. Dr. D.

JOSE MARIA GUIOT

por el octavo aniversario de su Elección a la dignidad episcopal.

20 de Abril de 1908 - 1916

Canjes

Nos han llegado los siguientes: de Tunja "El Conservador" y "La Verdad" de Jericó, Antioquia. Acusamos recibo correspondiéndoles la atención.

Las personas

de los diferentes pueblos del Llano, que deseen suscribirse a Eco de Oriente, pueden hacerlo con el Párroco del lugar.

Gobierno Eclesiástico

CEREMONIAL

que ha de observarse en la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús, en las familias.

El Sacerdote con estola y roquete bendice la imagen del Sagrado Corazón.

Benedictio Imaginis Sacratissimi Cordis Jesu Christi. Domini Nostri.

V.) Adhuc nostrum tu nomine Domini

R.) Qui fecit caelum et terram.

V.) Dominus obsecramus

R.) Et cum spiritu tuo.

OREMUS

Omnipotens sempiterna Deus, qui Sanctorum tuorum imagines pingi non reprobas, ad quos illas oculis corporis, intuemur, toties, eorum actus, et sanctitatem ad imitandum memoriae oculis meditemur hanc, qualesumque Imaginem in honorem et memoriam Sacratissimi Cordis Unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi adaptatum benedicere et sanctificare; digneris; et praesta ut quicumque eorum illa Cor Sacratissimi Unigeniti Filii tui suppliciter colere et honorare stiterint, illius meritis et obtentu, a te gratiam in praesenti, et eternam gloriam obtineant in futurum. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Se reza el credo en alta voz y luego el Sacerdote lee el siguiente

ACTO DE CONSAGRACION

(Recitado por el Sacerdote)

Dignate visitar, Señor Jesús, en compañía de tu dulce Madre, esta manción, y colma a sus dichosos habitantes de las gracias prometidas a las familias especialmente consagradas a tu Corazón Divino. Tú mismo, ¡oh Salvador del mundo! con fines de misericordia, solicitaste, en revelación a tu sierva Margarita María, el homenaje solemne de universal amor a tu Corazón que tanto amado a los hombres, y de los cuales es tan mal correspondido. Por ello, toda esta familia, acudiendo presurosa a tu llamado, y en desagravio del abandono y de la apostasia de tantas almas, te proclama, ¡oh Corazón Sagrado! su amable Soberano y te consagra de manera absoluta las alegrías, los trabajos y las tristezas, el presente y el porvenir de este hogar, de hoy para siempre enteramente tuyo. Bendice, pues, a los presentes, bendice también a los que, por voluntad del cielo, nos arrebató la muerte. Bendice, Jesús, a los ausentes; establece en esta tu casa, te lo suplicamos por amor a la Virgen María, establece aquí, ¡oh Corazón amante del dominio de tu caridad; infunde en todos sus miembros tu espíritu de fe, de santidad y de pureza; arrebatada para Ti solo estas almas, desapegándolas del mundo y de sus locas vanidades; ábreles, Señor, la herida hermosa de tu Corazón piadoso, y como en Arca de salud guarda en ella a todos estos que, son tuyos hasta la Vida Eterna. Viva siempre amado, bendecido y glorificado entre nosotros, ¡oh Corazón victorioso de Japhet. Así sea.

No debiendo faltar nadie en el hogar querido, ahora tan solemne y feliz ecoquemos la presencia y el recuerdo de los muertos muy amados, y de los ausentes de esta familia cristiana, rezando por ellos un PADRE NUESTRO y UNA AVE MARIA.

En seguida, el padre o madre de familia coloca la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar de honor que le estaba destinado en el Salón, y acto continuo, poniéndose todos de rodillas, recitan la siguiente

Oración

Gloria al Sagrado Corazón de Jesús, cuya misericordia ha sido infinita con los siervos felices de este hogar, al escogerlo entre millares, como herencia de amor y santuario de reparación por la ingratitud humana. Con cuánta confusión, Señor Jesús, esta porción de rebaño tuyo, acepta el honor insigne de verte presidir nuestra familia; cómo te adora en silencio y se regocija, al verte compartir bajo el mismo techo, las fatigas, los afanes y también los castos gozos de estos hijos tuyos. ¡Ah! no somos dignos, es verdad, que Tú entres en esta humilde morada. Pero Tú has dicho ya una palabra, revelándonos tu Corazón Santísimo, y nuestras almas han sentido sed de Ti, y han hallado las aguas vivas, que saltan hasta la Vida eterna, en tu Costado herido ¡oh buen Jesús! Por eso contritos y contritos venimos a entregarnos a ti, que eres la Vida inmutable. Permanece entre nosotros, ¡oh Corazón Sacrosanto! pues sentimos ansias supremas de amarte y hacerte amar, y Tú eres la zarza ardiente que ha de abrasar al mundo para regenerarlo. ¡Ah! si que esta casa sea tu refugio, tan dulce como el de Betania, donde encuentras solaz en las almas amigas que han escogido la mejor parte en la intimidad venturosa de tu Corazón; sea este, Salvador amado, el asilo pobre, pero cariñoso del Egipto, en el desierto de tus enemigos. ¡Ven, Señor Jesús, ven!... pues en esta casa, como en Nazaret, se quiere con entrañable amor a la Virgen María, a esa madre tan tierna que tú mismo nos diste; ven a llenar con tu presencia deliciosa, los vacíos que la muerte y la desgracia han dejado entre nosotros. ¡Ah! si Tú, el Amigo fidelísimo, hubieras estado en nuestras horas de duelo, como se hubieran endulzado tantas lágrimas, y cuánto bálsamo de paz hubiéramos sentido en aquellas heridas secretas que solo Tú conoces. Ven!... por que se acerca tal vez para nosotras la tarde angustiosa de nuevos pesares, y declina el día fugaz de nuestra juventud y de nuestras ilusiones; quédate con nosotros, porque ya anochece, y el mundo perverso quiere envolvernos en las tinieblas de sus negaciones y nosotros te queremos a Ti, por que sólo Tú eres el Camino, la Verdad, y la Vida! Exclama, Jesús, como en tiempo antiguo: "Es preciso que desde hoy me deis hospedaje en vuestra casa". Si, Señor, establece aquí tu tabernáculo, a cuya sombra vivamos de tu compañía, nosotros que te proclamamos nuestro Rey, pero no queremos que otro más, sino sólo Tú, y a Ti sólo, amado, bendecido y glorificado en este